

COLONIALISMO DE ASENTAMIENTO SIONISTA, NAKBA PALESTINA Y GENOCIDIO DE GAZA: ¿EL PRINCIPIO DEL FIN DEL RÉGIMEN ISRAELÍ?

ZIONIST SETTLER COLONIALISM, PALESTINIAN NAKBA AND GAZA GENOCIDE: THE BEGINNING OF THE END OF THE ISRAELI REGIME?

الاستعمار الاستيطاني الصهيوني والنكبة الفلسطينية وإبادة غزة: بداية النهاية للنظام الإسرائيلي؟

Jorge Ramos Tolosa*
Universitat de València

Recibido: 14/04/2025

Aceptado: 09/12/2025

BIBLID [1133-8571] 32 (2025) 247-263

Resumen: Nuevos estudios académicos confirman que el colonialismo de asentamiento es el paradigma explicativo más útil para comprender el pasado y el presente de Palestina-Israel (Salamanca *et al.* 2012; Barakat 2018; Masalha 2018; Pappé 2018; Halper 2021; Ramos Tolosa 2021; Todorova 2021; Khalidi 2023; Sa'di y Masalha 2023). El objetivo sionista de conseguir el máximo de territorio posible con el mínimo de población no judía y la lógica de la «eliminación del nativo» sigue siendo fundamental para comprender la cuestión palestina. Asimismo, más de tres cuartos de siglo después, la Nakba y su concepción como un «presente eterno» para el pueblo palestino siguen siendo elementos centrales dentro y fuera de la academia.

Por su parte, en otoño de 2023, todo el mundo volvió a hablar de Palestina. Por un lado, la Nakba palestina experimentó un nuevo episodio con el genocidio israelí en la Franja de Gaza, cobrándose la vida de más de 60.000 personas palestinas (incluyendo a más de 20.000 menores) entre otoño de 2023 y verano de 2025. Por otro, la prensa israelí tituló lo ocurrido el 7 de octubre de 2023 como un «fracaso colosal», «el mayor fallo de inteligencia en la historia israelí» o «el momento más difícil desde 1948». Innumerables analistas internacionales y militares coincidieron. «Pase lo que pase en esta [nueva] ronda de la guerra Israel-Gaza», escribió Chaim Levinson en *Haaretz* el 8 de octubre de 2023, «ya hemos perdido». Se habló de caída de las inversiones, de enormes pérdidas comerciales y de «colapso económico» israelí. Y, en la reconfiguración del sistema internacional y geopolítico, todo ello podría contribuir a que se abriera un nuevo escenario con un Israel más inestable, inseguro y vulnerable que nunca. A medio-largo plazo, el genocidio de Gaza podría convertirse en un punto de inflexión histórico en el proceso de descolonización de Palestina.

Palabras clave: Palestina, Israel, colonialismo, sionismo, apartheid, genocidio

Abstract: New academic studies confirm that settler colonialism is the most useful explanatory paradigm for understanding the past and present of Palestine-Israel (Salamanca *et al.* 2012; Barakat 2018; Masalha 2018; Pappé 2018; Halper 2021; Ramos Tolosa 2021; Todorova 2021; Khalidi 2023; Sa'di and Masalha 2023). The Zionist goal of obtaining as much territory as possible with as little non-Jewish population as possible and the logic of «elimination of the native» remains central to understanding the Palestinian question. Likewise, more than three

* Email: Jorge.Ramos@uv.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1741-5379>

quarters of a century later, the Nakba and its conception as an «eternal present» for the Palestinian people remain central elements within and outside the academy.

For its part, in autumn 2023, the whole world was once again talking about Palestine. On the one hand, the Palestinian Nakba experienced a new episode with the Israeli genocide in the Gaza Strip, claiming the lives of more than 60,000 Palestinians (including more than 20,000 children) between autumn 2023 and summer 2025. On the other hand, the Israeli press called what happened on 7 October 2023 a «colossal failure», «the biggest intelligence failure in Israeli history» or «the most difficult moment since 1948». Countless international and military analysts agreed. «Whatever happens in this [new] round of the Israel-Gaza war» wrote Chaim Levinson in *Haaretz* on 8 October 2023, «we already lost». There was talk of falling investment, huge trade losses and Israeli «economic collapse». And, in the reconfiguration of the international and geopolitical system, all this could contribute to a new scenario with Israel more unstable, insecure and vulnerable than ever. In the medium to long term, the Gaza genocide could become a historic turning point in the Palestinian decolonisation process.

Key words: Palestine, Israel, colonialism, Zionism, apartheid, genocide

الملخص: تؤكد الدراسات الأكاديمية الجديدة أن الاستعمار الاستيطاني هو النموذج التفسيري الأكثر فائدة لفهم ماضي وحاضر فلسطين وإسرائيل (سلامنكا وآخرون، 2012؛ بركات، 2018؛ مصالحة، 2018؛ باي، 2018؛ هالبر، 2021؛ راموس تولوسا، 2021؛ تودوروف، 2021؛ الخالدي، 2023؛ سعدي ومصالحة، 2023). لا يزال الهدف الصهيوني المتمثل في الحصول على أكبر قدر ممكن من الأراضي بأقل عدد ممكن من السكان غير اليهود، ومنطق «القضاء على السكان الأصليين»، محورياً لفهم القضية الفلسطينية. وبالمثل، بعد أكثر من ثلاثة أرباع قرن، لا تزال النكبة ومفهومها على أنها «حاضر أبدي» للشعب الفلسطيني عناصر محورية داخل وخارج الأكاديمية.

من جانبه، في خريف عام 2023، كان العالم كله يتحدث مرة أخرى عن فلسطين. من ناحية أخرى، شهدت النكبة الفلسطينية حلقة جديدة مع الإبادة الجماعية الإسرائيلية في قطاع غزة، والتي أودت بحياة أكثر من 60 ألف فلسطيني (بما في ذلك أكثر من 20 ألف طفل) بين خريف عام 2023 وصيف عام 2025. ومن ناحية أخرى، وصفت الصحافة الإسرائيلية ما حدث في 7 أكتوبر 2023 بأنه «فشل ذريع» أو «أكبر فشل استخباراتي في تاريخ إسرائيل»، أو «أصعب لحظة منذ عام 1948». واتفق عدد لا يحصى من المحللين الدوليين والعسكريين. وكتب حاييم ليفينسون في صحيفة *هآرتس* في 8 أكتوبر 2023: «مهما حدث في هذه الجولة [الجديدة] من حرب إسرائيل وغزة، فقد خسرتنا بالفعل». وكان هناك حديث عن انخفاض الاستثمار وخسائر تجارية فادحة و«اتخاذ اقتصادي» إسرائيلي. وفي إعادة تشكيل النظام الدولي والجيوسياسي، يمكن أن يساهم كل هذا في سيناريو جديد مع إسرائيل أكثر عدم استقرار وانعداماً للأمن وضعفاً من أي وقت مضى. وعلى المدى المتوسط والطويل، قد تصبح الإبادة الجماعية في غزة نقطة تحول تاريخية في عملية إنهاء الاستعمار الفلسطيني.

الكلمات المفتاحية: فلسطين، وإسرائيل، والاستعمار، والصهيونية، والفصل العنصري، والإبادة الجماعية

1. Introducción: entender el fenómeno histórico del colonialismo de asentamiento

En sus distintas formas, el colonialismo es uno de los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales que más ha configurado el mundo desde la época moderna hasta la actualidad. Durante largo tiempo, el colonialismo se ha asociado generalmente al modelo de colonialismo clásico o de metrópoli, que ha tenido entre sus principales paradigmas contemporáneos el periodo del Raj británico en la India (Bandyopadhyay 2004). El colonialismo de asentamiento (también denominado colonialismo de poblamiento o colonialismo de colonos) es un fenómeno relacionado y debe entenderse dialécticamente con el colonialismo de metrópoli, pero al mismo tiempo es diferente y cuenta con sus propias especificidades. El colonialismo de metrópoli comporta la explotación y el dominio cultural, económico, epistémico y cultural del territorio y de los sujetos colonizados a través de relaciones asimétricas y concepciones racistas. Mayoritariamente, se relaciona con la anexión o el control de territorios no europeos por parte de Estados europeos. Por su parte, el colonialismo de asentamiento añade más elementos a los del colonialismo de metrópoli y se centra en otros distintos. Sobre todo, en que el propósito principal del colonialismo de asentamiento es el establecimiento por parte de Estados, movimientos o grupos de colonos – sobre todo europeos, pero no únicamente– de una sociedad o patria colonial propia que intenta excluir, sustituir, desplazar y/o eliminar a la población nativa o a su mayor parte. Para Patrick

Wolfe, en este modelo de colonialismo, la «invasión es una estructura, no un acontecimiento» y la «lógica de la eliminación» del nativo es clave (Wolfe 1999; 2006).

Aunque el marco explicativo del colonialismo de asentamiento no conforma un paradigma histórico-explicativo nuevo (tampoco respecto a Palestina-Israel [Davis 1987; Rodinson 1973]), a partir de la obra de Wolfe *Settler Colonialism* (1999), se ha ido afianzando como un campo de estudio concreto que cuenta cada vez con más especialistas y publicaciones (Cooper 2005; Veracini 2010; Cavanagh y Veracini 2017). En este contexto, una publicación periódica de referencia es la revista *Settler Colonial Studies*, que vio la luz en 2011. Desde entonces, hasta el momento en que se escriben estas líneas, ha dedicado cuatro dossieres a Israel-Palestina desde diversos puntos de vista que se enmarcan en el colonialismo de asentamiento.

Cabe tener en cuenta que, aparte de Palestina-Israel, los casos modernos y contemporáneos más estudiados de colonialismo de asentamiento, sin olvidar que existen otros y con una diversidad interna importante, han sido los de Australia, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Sudáfrica (Cavanagh y Veracini 2017). En este último caso, cada vez es mayor el número de investigaciones que establecen una comparativa histórica entre el colonialismo de asentamiento bóer y el sionista y entre el apartheid sudafricano y el apartheid israelí (Davis 2003; Jacobs y Soske 2015; Pappé 2015a y 2015b; White 2009). No obstante, también se ha analizado una de las diferencias más importantes entre ambos: aunque tanto bóeres como sionistas han pretendido controlar la mayor parte del territorio posible excluyendo a la población nativa mayoritaria, la «lógica de la eliminación» que expuso Patrick Wolfe ha funcionado de manera distinta. Mientras que los poderes bóeres –con la connivencia británica en diversos periodos y formulaciones– desplazaron, discriminaron y segregaron a la población no blanca, necesitaban su mano de obra y no la expulsaron masivamente fuera de los límites considerados nacionales. Por su lado, las autoridades sionistas-israelíes no han necesitado a la población palestina de igual manera –aunque la han utilizado como mano de obra en distintos contextos– y su axioma de máximo territorio con el mínimo de población no judía (en palabras de Ilan Pappé, «pureza demográfica» judía, o en la peor situación, «mayoría demográfica» judía [Pappé 2012]) ha hecho que históricamente se combine el apartheid con la limpieza étnica. Desde otoño de 2023, también debe añadirse el genocidio (Segal 2023).

De este modo, es fundamental entender que el paradigma del colonialismo de asentamiento permite cuestionar el carácter de excepcionalidad que ha marcado numerosos análisis históricos de Israel-Palestina (Lloyd 2012). Como en otras problemáticas, los fenómenos históricos de colonialismo de asentamiento responden a parámetros diversos a la vez que comparables. En este contexto, y aunque por cuestiones de espacio aquí solo se vaya a indicar, la perspectiva comparada ofrece un valor añadido al conocimiento ya que permite analizar el colonialismo de asentamiento como un fenómeno cambiante, pero a su vez transhistórico, transnacional y global. También permite, entre otros elementos, reflexionar sobre las narrativas históricas y las construcciones de las identidades nacionales en diversos ámbitos de distintos continentes. En consecuencia, el paradigma del colonialismo de asentamiento se propone como el planteamiento de partida de este trabajo.

Así pues, la hipótesis inicial y el objetivo principal de esta investigación es demostrar que el marco explicativo más útil para comprender el pasado y el presente de la cuestión de Palestina-Israel es el colonialismo de asentamiento. Asimismo, considero que este paradigma,

que comporta la «invasión como estructura» y la «lógica de la eliminación» permite comprender con mayor profundidad el episodio actual de genocidio contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza.

2. Palestina-Israel: un proceso de colonialismo de asentamiento en marcha y una nakba continua

Aunque su escenario sea la denominada «Tierra Santa»; a pesar de que el movimiento sionista se haya servido de la religión para sus fines políticos coloniales y de que diversos actores palestinos e israelíes tengan sus interpretaciones de diversas religiones en el centro de su identidad y apuesta política, la denominada problemática israelo-palestina no es de índole religiosa. A pesar de los relatos sionistas maximalistas, sionistas cristianos y de otros sectores, especialmente de culturas políticas de derechas del Norte Global, Palestina-Israel tampoco es la expresión, el puntal o una parte de un supuesto «choque de civilizaciones». El origen de la cuestión palestina-israelí no es un enfrentamiento entre dos pueblos históricamente vecinos que pugnan por un territorio ni entre dos movimientos nacionalistas. Es, principalmente, un proceso de colonialismo de asentamiento sionista versátil que se encuentra activo en la actualidad.

El origen de la problemática colonial de Palestina-Israel cabe situarlo en las últimas décadas del siglo XIX. Fue entonces cuando surgió el movimiento sionista, un nacionalismo judío creado por una minoría de personas judías europeas asquenazíes en un contexto de efervescencia tanto del impulso imperial como de numerosos movimientos nacionalistas en Europa. Su *raison d'être* era que la única solución al «problema judío», es decir, la criminalización y persecución de comunidades judías europeas, era la creación de una patria exclusiva o mayoritariamente judía. Aunque se trataba de un movimiento europeo influido por otros nacionalismos de la época, el sionismo era un «nacionalismo sin territorio» (Encel 2015), por lo que el colonialismo fue la vía para acceder a un territorio propio en el que establecer un Estado con una población única o abrumadoramente judía.

Mientras tanto, no puede olvidarse que la discriminación y la hostilidad, unidas a las dificultades económicas y a dinámicas más generales de migración transatlántica, condujeron a varios millones de personas judías a migrar entre la década de 1880 y la de 1920 al continente americano, especialmente a la Norteamérica de mayoría anglófona y al Cono Sur. Así, Palestina no fue el principal lugar de destino en este periodo; de hecho, estuvo por detrás de Estados Unidos, el Reino Unido, Argentina y Canadá. Solo un tres por ciento aproximadamente de las personas judías que migraron desde Europa entre finales del siglo XIX y la década de 1920 lo hicieron a Palestina; más de cuatro quintas partes marcharon a América (Izquierdo 2006).

Hasta bien entrado el siglo XX, el sionismo fue un fenómeno minoritario entre las comunidades judías. Del mismo modo, numerosos individuos y grupos judíos no solo consideraban y consideran que el sionismo no representa al judaísmo, sino que incluso es antijudío (Rabkin 2006). Desde finales del siglo XIX, personas y grupos judíos realizaron propuestas políticas específicamente judías distintas al sionismo. Lucharon contra la judeofobia, refutaron que la solución al «problema judío» tuviese que suponer la colonización de un territorio y defendieron poder seguir viviendo en sus respectivos países. De hecho, como idealizó retrospectivamente Stefan Zweig (2002 [1942]) en su autobiografía *El Mundo de Ayer*,

algunas personas judías consideraban que imperios multinacionales como el austrohúngaro podrían haber sido adecuados para la integración de las minorías y abrazar el cosmopolitismo, la movilidad o la textualidad históricamente vinculados a algunas personas judías europeas (Traverso 2013: 24-25). De esta forma, al margen del sionismo, se forjaron alternativas como el asimilacionismo (Wistrich 1998), el autonomismo o el bundismo (Gitelman 2003). Paralelamente, en algunas ocasiones ligado a estos fenómenos, debe remarcarse que una parte muy importante de la flor y nata del mundo científico, cultural, intelectual y revolucionario de entre finales del siglo XIX y mediados del XX estaba compuesto por personas de identidad u origen judío (Theodor Adorno, Hannah Arendt, Walter Benjamin, Marc Chagall, Albert Einstein, Sigmund Freud, Emma Goldman, Franz Kafka, Rosa Luxemburg, Groucho Marx, Camille Pissarro o León Trotsky, entre otras) y que gran parte de ellas criticó al sionismo (Traverso 2013: 19-80).

De manera similar a otros proyectos coloniales, el movimiento sionista también intentó y ha intentado ocultar, reducir o rehusar su índole colonial (Veracini 2011: 3). Representándose históricamente como un movimiento nacional de liberación de un pueblo oprimido, sobre todo en sus primeros periodos se esforzó en difundir la conocida frase «un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo» (Ramos Tolosa 2014). Entre otros elementos y según se avanzaba en el tiempo, se iba legitimando por medio de elementos providencialistas y de la instrumentalización de pasajes de la Biblia (Masalha 2008), a partir de 1917 por la Declaración Balfour, posteriormente por la persecución y el genocidio que perpetró el III Reich en Europa. Más tarde, a partir de 1947-1948, por sus victorias en las «guerras de supervivencia» contra los «árabes» y después, también y entre otros elementos, por su pertenencia a la supuesta esfera occidental o judeocristiana en el marco del mito del «choque de civilizaciones» (Camargo 2007-2008).

Sin embargo, no puede eludirse que desde la década de 1880 se habían empezado a fundar colonias agrícolas en Palestina. Tampoco puede olvidarse que el proyecto colonizador sionista surgió al calor de la última etapa de la mayor expansión colonial europea (Said 2013 [1979]: 109-138), en el mismo periodo que el del gran imperialismo europeo representado en la Conferencia de Berlín de 1884-1885. Así pues, en aquel periodo, conocido también como el de la primera *aliya* (1882-1903), se inició la «exocolonización» de asentamiento sionista en Palestina⁽¹⁾. Tras 1948-1949, en el territorio en el que se estableció el Estado de Israel (el 78% de la Palestina histórica) y a partir de 1967 (en el 22% restante ocupado militarmente) la dinámica imperante fue de «endocolonización» de asentamiento, ya que se realizaba sobre un territorio controlado por Israel y en el que ha sido fundamental el carácter intensivo de la colonización, que se encuentra activo y en continua transformación hasta la actualidad.

En las últimas décadas del siglo XIX, lo que en la actualidad conforma Palestina, Israel o Palestina-Israel, formaba parte del Sultanato Otomano. Se trataba de un Estado encabezado por el sultán, regido por la dinastía osmanlí desde el siglo XIII, con capital en Constantinopla-Estambul desde 1453 y que se encontraba en su etapa de decadencia final. Aunque el islam y el turco otomano eran la religión y el idioma oficial del Sultanato, respectivamente, el carácter

(1) Mientras que el concepto de «exocolonización» destaca el carácter prioritariamente extensivo de estos procesos, la «endocolonización» se centra en lo intensivo y, con frecuencia, en espacios ya controlados o adyacentes. Aun así, suelen ser dinámicas entrecruzadas e incluso inseparables, como en este último caso demuestra el devenir histórico de Palestina a partir de 1948 y 1967 (Véase Collins, 2011).

de su población era multiétnico, multilingüe y multirreligioso. En Palestina, prácticamente la totalidad de la población era árabe, según el criterio identitario lingüístico-cultural. El territorio se caracterizaba por la pluralidad y la tolerancia en la esfera religiosa. No había problemas destacables en el acceso a los Santos Lugares de las tres religiones monoteístas. Respecto a la población, entre 1850 y 1880, alrededor de medio millón de personas vivían en Palestina, un territorio de unos 27.000 kilómetros cuadrados. En torno a un 2-4% era judía (conocida más tarde como el «Viejo *Yishuv*»), entre un 10-11% cristiana y en torno a un 85-86% musulmana (Qumziyeh 2007: 54), la inmensa mayoría sunní. También existían minorías drusas, armenias, musulmanas chiíes y gitanas. En este escenario multiétnico y multirreligioso, sin conflictos intercomunitarios relevantes entre personas musulmanas, cristianas y judías, puede realizarse una pregunta clave: ¿cómo conseguir que un territorio con un 96-98% de población no judía se convirtiese, como pretendía el movimiento sionista, en un Estado exclusiva o mayoritariamente «judío»?

En los asentamientos de la primera *aliya* predominó el modelo colonial de asentamiento de «plantación étnica» con mano de obra nativa, que se asemejaba a la relación entre bóeres y población no blanca sudafricana. Como se ha indicado, en este modelo de colonialismo de asentamiento, la minoría colonizadora busca el control de la tierra y los recursos mientras desposee, discrimina, excluye, explota y segrega a la mayoría no blanca, pero no puede, no quiere o no se encuentra en su agenda inmediata expulsar de los límites que considera nacionales al mayor número de personas no blancas posible. Es decir, se necesita la tierra, pero de algún modo también a la población autóctona. En el otro modelo de colonialismo de colonos, conocido como de asentamiento puro, la sociedad colonial necesita la tierra, pero no a la población nativa.

Aunque en los primeros años un número considerable de personas nativas de Palestina no se opusieron a la llegada de colonos europeos, e incluso su tradicional hospitalidad les hizo recibirlos «con los brazos abiertos» (Pappé 2017 [2011]: 9), pronto la colonización sionista empezó a generar una creciente y mayoritaria hostilidad (Shafir 1989: 40-41). Entre otros elementos, su proyecto colonial restringió la puesta en cultivo de nuevas tierras que se buscaban por el crecimiento demográfico palestino y obstaculizó la expansión de la comercialización agrícola. A partir de la segunda *aliya* (1904-1914), la construcción del «Nuevo *Yishuv*» estaría cada vez más basada en el modelo de colonialismo de colonos de asentamiento puro (Piterberg 2008 y 2010). En el caso de Palestina, esto significaba la búsqueda de una nueva sociedad judía colonial y un desarrollo segregado a través de la «conquista de la tierra» (*kibbush ha-adama*) y la «conquista del trabajo» (*kibbush ha-‘avoda*) o «trabajo judío» (*‘avoda ‘ivrit*). Todo ello significaba excluir del trabajo agrícola y del mercado laboral a personas que no fuesen judías (Izquierdo 2006). De hecho, en sus numerosos testimonios escritos, era habitual que los colonos de esta segunda oleada colonizadora despreciaran a los de la primera por haber utilizado a trabajadores «árabes» (palestinos) en sus colonias (Pappé 2012: 48-53).

De esta forma, una de las vías para conseguir el objetivo último del sionismo, la segregación o separación (en afrikáans, *apartheid*) de la sociedad colonizadora respecto a la mayoría nativa, empezó a desarrollarse durante los últimos años de la Palestina otomana, continuando con posterioridad. Esto iba de la mano de la consolidación de la premisa de que Palestina debía ser «tan judía como inglesa era Inglaterra», como afirmaría en 1919 Chaim

Weizmann, el químico británico sionista que treinta años más tarde se convertiría en el primer presidente del Estado de Israel (Makdisi 2010: 242). En el contexto de Palestina y de la reivindicación sionista mayoritaria, esta pauta colonial empezó a imponerse. Esto se tradujo en la edificación de una nueva comunidad y de un nuevo sujeto judío «resultado de la colonización» a través del «arado y la espada» (Mayer 2010). En este sentido, Patrick Wolfe identificó al sionismo como «simple y llanamente colonialismo de asentamiento» (Wolfe 2013: 9), mientras que Lorenzo Veracini afirmó que el «asentamiento, nada más, [es] el núcleo absoluto de la práctica sionista» (Veracini 2015: 269).

La Declaración Balfour de 1917 supuso un gran salto hacia delante para el movimiento sionista, no solo porque obtenía el apoyo de una gran potencia, el Reino Unido, sino porque este iba a ser el agente colonial, desde una variante del colonialismo de metrópoli, encargado de Palestina hasta 1948. En un proceso complejo, el Reino Unido permitió o apoyó la excolonización de asentamiento sionista en Palestina, cuyos agentes se fueron preparando para la creación de un Estado exclusiva o mayoritariamente judío en el mayor territorio posible.

El momento culminante llegó en 1947 y 1948. En febrero de 1947, el Reino Unido traspasó a las Naciones Unidas la decisión sobre el futuro de Palestina. La Asamblea General de la ONU violó su propia Carta negando la consulta y el derecho de autodeterminación de la mayoría de la población palestina (Ramos Tolosa 2016: 248-255). Además, con diversas presiones a Estados pequeños –especialmente por parte de Washington– aprobó la partición de Palestina el 29 de noviembre del mismo año. En la confusión y exacerbación subsiguiente (júbilo mayoritario entre el Yishuv frente al rechazo y desolación palestina) las fuerzas sionistas iniciaron la limpieza étnica de Palestina, que continuó después del establecimiento del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948 y de que pocas horas más tarde finalizase el Mandato Británico de Palestina. De este modo, se puso en práctica la vía del desplazamiento, transferencia, traslado o expulsión masiva, para conseguir el objetivo último sionista.

Entre 1947 y 1949, año en que se firmaron los armisticios que pusieron fin a la Primera Guerra Árabe-Israelí, Palestina cambió completamente. La mayor parte de la Palestina árabe fue destruida, casi dos tercios de su población no judía se convirtió en refugiada y el país fue desmembrado. Israel se edificó sobre el 78% de la Palestina histórica, mientras que (Trans)Jordania se anexionó Cisjordania y Jerusalén Este y Egipto pasó a administrar la nueva Franja de Gaza. Para la escritora italo-palestina Rula Jebreal, la Nakba fue «la catástrofe, el desastre, el apocalipsis [...] Es difícil de explicar, pero es algo que cada palestino siente en su interior, como una herida irreparable, como un cortocircuito en nuestra historia» (Jebreal 2005: 142). Para el «poeta de Palestina» Mahmud Darwish, la llegada de la metáfora, que siempre quiso rechazar, de «mi patria es una maleta» y de un «mapa de ausencia» (Darwish 2011). De este modo, después de más de medio siglo de esfuerzos del colonialismo de asentamiento sionista, había llegado su gran victoria: construir un nuevo Estado sobre un territorio, como ordenó David Ben Gurión en 1948, «limpio y vacío de árabes» (Morris 2004: 463). Para el movimiento sionista, aquel 1948 fue un *annus mirabilis* en el que un sueño vinculado a la justicia y a la pureza moral se convirtió en realidad, para el pueblo palestino, un *annus horribilis* que no dejaría de ser un «presente eterno» (Sa'adi 2002).

Es importante tener en cuenta que, desde el marco explicativo del colonialismo de asentamiento, la Nakba palestina no solo fue un acontecimiento, sino que formaba parte de una dinámica colonial y una estructura tanto anterior como posterior a 1948. Así, al contrario de lo que argumentan algunos historiadores, el enfrentamiento civil colonial no oficial en Palestina (entre diciembre de 1947 y mayo de 1948), así como la guerra interestatal (Primera Guerra Árabe-Israelí) desde el 15 de mayo de 1948 hasta la firma de los armisticios, no fue la causa principal de la limpieza étnica de Palestina. Simplemente fue su contexto, su medio o su vía. En otras palabras, aunque nada estaba predeterminado y la coyuntura de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial permitió la Nakba, su causa primordial no fue la contingencia de las dos guerras desarrolladas en Palestina antes mencionadas, sino la dinámica de colonialismo de asentamiento sionista. Una dinámica que no acabó en 1948 ni en 1967⁽²⁾. Así, la Nakba continuó y continúa (Abdo y Masalha 2018; Khoury 2012).

Entre otros fenómenos, a partir del año de la creación del Estado de Israel, se pusieron en marcha mecanismos legales para impedir a la población nativa palestina refugiada volver a sus casas, a pesar de que la Resolución 194 de la Asamblea General de la ONU en diciembre de 1948 reconoció su derecho al retorno. Esto significaba que se excluyó y se separó de su tierra a la mayoría de las personas autóctonas solo por no ser judías. Paralelamente, a través de las leyes de retorno (1950) y ciudadanía (1952), cualquier persona judía del mundo podía obtener la ciudadanía plena israelí solo por su condición judía, mientras que, solo por su condición no judía, a la mayor parte de la población palestina se le negaba este derecho. Además, a la minoría de personas palestinas que no habían sido expulsadas durante la Nakba de 1948 y que quedaron dentro de las líneas de armisticio israelíes, se les impuso la ley marcial hasta 1966. En resumen, en ambos casos, se establecieron diferentes mecanismos legales de desposesión, segregación, separación o represión entre la población que vivía bajo un mismo Estado solo por su condición de judía o no judía, por lo que se trata de un tipo de política de apartheid (Barreñada 2005; Pappé 2015a y 2015b). Por tanto, en la búsqueda del objetivo último sionista –máximo territorio con el mínimo de población no judía– la limpieza étnica y el apartheid, dentro del marco de proyecto sionista de colonialismo de asentamiento, fueron claves en la creación y siguen siendo claves en el mantenimiento del Estado de Israel.

En junio de 1967 llegó la euforia israelí por la victoria en la Guerra de los Seis Días. La preparada y rápida ocupación militar del Golán sirio, Cisjordania, Jerusalén Este, la Franja de Gaza y la península del Sinaí egipcia –declarada ilegal por la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU– también supuso un dilema para las autoridades políticas y militares israelíes. El contexto no era el mismo que en 1947-1948, a pesar de que entre 200.000 y 300.000 personas palestinas fueron expulsadas de sus casas en la conocida como *Naksa* de 1967. Si el Estado de Israel anexionaba los territorios de la Palestina histórica que acababa de conquistar, dejaría de tener una mayoría judía permanente, un axioma fundamental del sionismo. Por tanto,

(2) De hecho, en diversas épocas, distintos líderes israelíes han defendido públicamente esta idea o una versión de ella. Por ejemplo, Ariel Sharon, que afirmó en 2001: «La guerra de Independencia no ha terminado todavía. No: 1948 fue tan solo uno de sus capítulos. [...] Es imposible pensar que hayamos concluido nuestra tarea y que nos podamos dormir en los laureles» (citado por Álvarez-Ossorio e Izquierdo 2007: 23). Desde la narrativa palestina: «Lo que ocurrió en 1948 no está terminado, ya sea porque los palestinos todavía están viviendo sus consecuencias o porque procesos similares están funcionando en el presente [...]. Su dispersión ha continuado, su estatus permanece sin resolver, y sus condiciones, especialmente en los campamentos de refugiados, pueden ser miserables» (Humphries y Khalidi 2017: 59).

entre otros factores y con diversos matices, se optó por la endocolonización (tanto por su carácter intensivo como por tratarse de un territorio bajo control total israelí). Al contrario de lo que establecen numerosos análisis que consideran que la «colonización» de territorios como Cisjordania y Jerusalén Este (que aquí se considera endocolonización de asentamiento) siguió a la ocupación militar de 1967, en este estudio se está demostrando que la ocupación vino después de la colonización (exocolonización y endocolonización de asentamiento) y que ambas han sido inseparables y continuas hasta la actualidad⁽³⁾.

La solución israelí de endocolonización unida a la ocupación militar de duración indefinida permitía controlar en profundidad la tierra, explotar sus recursos, trasladar a un número cada vez mayor de colonos y permitir que los cuerpos y territorios palestinos se convirtiesen en un campo de pruebas de la industria armamentística mundial, factor clave para la perpetuación del régimen colonial de asentamiento (Loewenstein 2024). Al mismo tiempo, posibilitaba la desposesión, segregación y sustitución de numerosas familias palestinas, la demolición de viviendas, la aplicación de fórmulas de biopolítica o una limpieza étnica progresiva. A partir de 1967, algunas de las dinámicas más claras que pueden explicarse en el marco del colonialismo de asentamiento han sido la construcción de asentamientos dentro de la continua endocolonización de Cisjordania (Abu-Tarbush 2012 y 2013-2014; Álvarez-Ossorio 2008); de «judaización», revocación de la ciudadanía y de aislamiento de Jerusalén Este; de fragmentación territorial (Domínguez de Olazábal 2022), de obstáculos a la movilidad o de destrucción de casas, escuelas e infraestructuras palestinas y de comunidades beduinas. Todas ellas se encuentran activas hasta el día de hoy y experimentan una renovación periódica. Asimismo, se combinan con otros factores e intereses económicos —entre los que destacan por ejemplo los de los complejos militar-industriales, tecnológicos y de seguridad— y están vinculadas, en mayor o menor medida, al propósito del colonialismo de asentamiento sionista-israelí de conseguir el máximo de territorio con el mínimo de población no judía, algo inseparable también del último episodio de genocidio israelí en Gaza iniciado en otoño de 2023.

3. El genocidio de Gaza iniciado en octubre de 2023: ¿el principio del fin del régimen israelí?

El genocidio de Gaza de 2023-2024 es un capítulo más, pero sin duda el más atroz, del proceso vigente de colonialismo de asentamiento sionista-israelí y de la Nakba continua. El territorio sobre el que se centra este episodio, la Franja de Gaza, es un enclave palestino de 365 km² creado a raíz de la Nakba de 1948. Allí se refugiaron en 1948-1949 unas 200.000 personas palestinas que escapaban de la limpieza étnica sionista-israelí y que, con las «cadenas del absurdo tiempo», como escribió la poetisa palestina Fadwa Tuqan, vieron cómo su refugio se convertía en un presente persistente en 8 campos de refugiados y refugiadas. Ya antes de octubre de 2023, más del 70% de sus más de dos millones de habitantes eran personas refugiadas (Finkelstein 2018: 3). A pesar de ser un territorio con una superficie tan reducida que sólo supone la mitad aproximadamente de la isla canaria de La Palma, el número de víctimas mortales palestinas del genocidio de la Franja de Gaza superó las 30.000 entre octubre de 2023 y febrero de 2024. Esto significa que, en tan sólo cinco meses y en un territorio minúsculo que supone el 1,43% la superficie total de la Palestina histórica, fueron asesinadas

(3) Estas dinámicas están vinculadas a lo que Isaías Barreñada denomina «colonialismo 2.0» (Barreñada 2017-2018: 203-226).

el doble de personas que a lo largo de todo un año en toda Palestina durante la Nakba de 1948. De hecho, podría afirmarse que no sólo es el capítulo más atroz de la Nakba continua palestina, sino una nueva Nakba y, en términos de pérdidas humanas inmediatas, la peor Nakba.

Los detalles de las masacres perpetradas por el ejército israelí en la Franja de Gaza durante este genocidio son (terriblemente) conocidas. Entre otros factores, porque es el genocidio mejor documentado audiovisualmente por sus víctimas y sus victimarios. Al contrario que en otros episodios de crímenes de guerra y de lesa humanidad, en los que los perpetradores intentan negar y ocultar sus crímenes, en este contexto los líderes israelíes han promovido abiertamente los crímenes y sus ejecutores militares los graban y difunden por redes sociales. Con todo, no es objeto de este trabajo el estudio de estas atrocidades, sino pensar históricamente de forma urgente e inmediata –un ejercicio, a su vez, muy complicado para un historiador– algún significado e implicación.

El 7 de octubre de 2023 será recordado durante mucho tiempo. Los guerrilleros palestinos del gueto de Gaza, de más de diez facciones políticas diferentes y mayoritariamente refugiados, no sólo no habían logrado destruir nunca tan eficaz ni rápidamente los sistemas de vigilancia y la «valla inteligente» de tecnología puntera que los ha separado 75 años de sus tierras de origen, sino que nunca habían logrado penetrar tan adentro en el territorio del que sus ancestros fueron expulsados. Por otra parte, distintas fuentes hablaron de más de mil israelíes fallecidos y más de doscientos rehenes como resultado del ataque del 7 de octubre, denominado por las facciones palestinas como «Operación Inundación de al-Aqsa». Fue un shock increíble. Por primera vez desde 1973, el gobierno israelí declaró el estado de guerra.

Al mismo tiempo, las *fake news* empezaron a extenderse, sobre todo por los grandes medios del Atlántico Norte, mientras se reactivaba y se recrudecía el imaginario racista orientalista tan estudiado desde hace décadas por Edward Said (2018 [1981]) o Chandra Talpade Mohanty (1984). Atrocidades relacionadas con bebés israelíes que después fueron falsas, cuerpos quemados que resultaron ser de guerrilleros palestinos –y no de israelíes como se difundió en un primer momento– e investigaciones incluso de la policía israelí que revelaron que helicópteros de las Fuerzas de Defensa de Israel podrían haber sido responsables de la muerte de israelíes en un festival celebrado en una localidad cercana al norte de Gaza. Esta última investigación supuso que el ministro de Comunicaciones Shlomo Karhi sugiriese sancionar a *Haaretz* (Gueta 2023), el periódico israelí que publicó la información. Por otro lado, numerosos medios de masas euroamericanos han recibido críticas por su deshumanización del pueblo palestino y por su parcialidad proisraelí, como denunciaron el 23 de noviembre periodistas de la BBC sobre su propio medio (Safdar 2023). Cabe tener en cuenta que, sólo en el mes y medio posterior al 7 de octubre, más de 60 periodistas han sido asesinados por el ejército israelí en Gaza, un número más alto que la suma de todas las víctimas mortales de periodistas en todo el mundo a lo largo de 2022 (57, según Reporteros Sin Fronteras 2022).

Por otro lado, 15 días antes del 7 de octubre de 2023, Benjamín Netanyahu se dirigió a la Asamblea General de la ONU. Mientras sujetaba un mapa, expuso su plan para un “nuevo Oriente Medio”, que planteaba un corredor económico entre la India y Europa pasando por varios países. En primer lugar, por los Emiratos Árabes Unidos, que normalizaron sus relaciones con el Estado israelí en 2020 en los conocidos como Acuerdos de Abraham. En

segundo lugar, por Arabia Saudí, que estaba aproximando sus relaciones con Israel pero que las congeló en octubre de 2023 por el inicio del genocidio, tal y como buscaba la resistencia palestina. En tercer lugar, por Jordania, segundo Estado árabe en firmar un acuerdo de paz con Israel tras Egipto. Después, por supuesto, por Israel, último gran nudo antes de llegar a Europa. Netanyahu insistió en la importancia de Estados Unidos en este proyecto. Lógicamente, la progresiva transición hacia un mundo multipolar estaba detrás de esta propuesta del tándem israelo-estadounidense, que pretende contrapesar el creciente poder de los BRICS (en 2024 su porcentaje del PIB mundial ya supera al del G7 [Richter 2023]), de la Organización de Cooperación de Shanghái y de la Nueva Ruta de la Seda de China. Aunque los BRICS son heterogéneos y empresas y gobiernos colaboran de distintas maneras con el Estado y empresas israelíes, es obvio que su principal rival geopolítico es Estados Unidos y, por ende, Israel, su gendarme regional en el Sudoeste Asiático. Esto también tiene mucho que ver con el 7 de octubre y el intento palestino de que, en un futuro, la «Operación Inundación de al-Aqsa» pueda ser un punto de inflexión histórico que acelere a medio-largo plazo la descolonización de Palestina al mostrar la debilidad, inestabilidad e inseguridad israelí.

Tampoco puede olvidarse que, entre abril de 2019 y noviembre de 2022, se sucedieron cinco procesos electorales en el Estado de Israel que agravaron su inestabilidad y fragmentación sociopolítica, así como la radicalización de la sociedad judía israelí hacia la extrema derecha sionista. Formado el 29 de diciembre de 2022, el último gobierno de Benjamin Netanyahu (político acusado de corrupción por instituciones públicas durante su primer mandato de 1996-1999 y nuevamente incriminado a partir de 2018) es el más ultraderechista de la historia israelí. El ministro de Seguridad, Itamar Ben-Gvir, participó en linchamientos públicos anti palestinos, fue condenado por incitación al racismo y dijo que el autor de la masacre de Al Khalil-Hebrón de 1994 —que acabó con la vida de 29 personas palestinas mientras rezaban—, era su héroe. El ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, manifestó públicamente en enero del 2023 que era un «fascista homófobo» (McGreal 2023).

Por otra parte, entre enero y octubre de 2023, multitudinarias protestas contra una reforma judicial promovida desde el gobierno y que destruiría la teórica separación de poderes dentro del régimen político israelí sacudieron semana tras semana las calles de ciudades como Tel Aviv. Sin embargo, estas protestas no pedían el fin del proyecto colonial sionista-israelí ni del apartheid, sino sólo de aspectos que afectan a la etnocracia israelí (Yiftachel 2006). Sea como sea, el enfrentamiento no ha dejado de crecer entre los sectores progubernamentales (derecha y ultraderecha, sionismo religioso y organizaciones de colonos) y los sectores anti-Netanyahu que protagonizaron las protestas. La fractura sociopolítica en la sociedad judía israelí es de las mayores en tres cuartos de siglo. En julio de 2023, el Canal 12 de la televisión israelí se hizo eco de una encuesta que concluía que el 67% de la población israelí temía una guerra civil. Ese porcentaje subía al 85% entre quienes habían votado a algún partido del bloque anti-Netanyahu en las últimas elecciones (Gillott 2023). Además, en los últimos años, ha aumentado la preocupación demográfica, en especial por el desequilibrio entre la tasa de natalidad de personas judías laicas y ultraortodoxas y la baja formación superior y empleabilidad de estas últimas. Sobre esto, un artículo en *Haaretz* de junio de 2023 titulaba: “Israel Has a Demographic Crisis” (Rosenberg 2023). Por si fuera poco, un número considerable de personas judías israelíes están abandonando el país, especialmente las sionistas moderadas. Esta tendencia se

ha multiplicado exponencialmente desde octubre de 2023 y amplias zonas del sur y norte del país están experimentando la despoblación.

De esta manera, en gran parte el Estado colonial israelí se basa en proporcionar estabilidad y seguridad a su ciudadanía privilegiada judía y a sus inversiones capitalistas. Pero como se está analizando, en los últimos años, en especial desde 2023, y todavía más desde octubre de ese año, Israel tiene graves problemas para garantizar su solidez y sostenibilidad demográfica y económica. Y esto es difícil de mantener en el tiempo. Sólo por mencionar algunos datos desde octubre de 2023, según el Buró Central de Estadísticas israelí, el PIB del país se derrumbó un 19,4% en el último trimestre de 2023. En los primeros 16 días desde el 7 de octubre, el séquel israelí cayó hasta su punto más bajo desde 2018 y el Banco de Israel anunció que iba a vender 30.000 millones de dólares en reservas para «detener el colapso» (Wrobel 2023). En noviembre de 2023, *The Times of Israel* advirtió que la ausencia de trabajadores costaba a Israel 600 millones de dólares a la semana. El primer día de 2024, *The Washington Post* afirmó que el coste de la guerra había ascendido a 1.540 millones de dólares a la semana. Un mes después, Moody's degradó la calificación crediticia israelí por primera vez en su historia (Waksman 2024). Desde el inicio del genocidio de Gaza, el comercio y el turismo israelí se desplomaron entre un 70-75% y se paralizó casi el 80% de la construcción (Bacqué *et al.* 2023).

Por su lado, Israel presume de haberse convertido en la *start-up nation*, es decir, en un nodo internacional de empresas emergentes basadas en la alta tecnología o en tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Estas empresas se caracterizan por la expectativa de un crecimiento rápido, se vinculan a cultura *entrepreneur* y suelen requerir inversiones capitalistas externas y capital de riesgo en el marco del neoliberalismo (Heilbrunn 2022). Sin embargo, ya el 24 de octubre de 2023, *The Times of Israel* publicaba que casi el 70% de las empresas tecnológicas en Israel tenían dificultades para su funcionamiento. En marzo de 2024, el mismo periódico admitía que la inversión de capital riesgo en *start-ups* se había hundido un 73% en Israel (Wrobel 2024). Para el economista israelí Eran Yashiv: «Si Israel está en guerra o en un caos geopolítico durante este año y el próximo, sospecho que muchos inversores extranjeros se darán por vencidos con Israel y alentarán a las empresas de tecnología a abandonar el país». Si esto sucediera, «la economía [israelí] estaría en problemas y podría tornarse mucho, mucho más débil» (Paúl 2024).

A todo ello cabe sumar la denuncia sudafricana contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia por genocidio y la suspensión o reducción de relaciones diplomáticas de Bolivia, Chad, Chile, Colombia (que también suspendió la compra de armas), Honduras, Jordania o Turquía por las masacres israelíes en Gaza. Además, se sucedieron miles de manifestaciones en apoyo al pueblo palestino desde octubre de 2023, importantes movilizaciones judías antisionistas en Estados Unidos (entre las que llegaron a ocupar durante unas horas la Estatua de la Libertad, la Grand Central Terminal de Nueva York o el Capitolio de Washington) e incontables pronunciamientos de administraciones públicas y universidades. Desde la segunda mitad de abril de 2024, y habiéndose iniciado en la Universidad de Columbia de Nueva York, se desencadenó un gran movimiento global de acampadas universitarias a favor del pueblo palestino, contra el genocidio en Gaza y por el fin de las complicidades con Israel.

Asimismo, la presión popular del movimiento BDS, conformado por la mayor coalición de la sociedad civil palestina, consiguió múltiples desinversiones económicas en Israel o la revisión de relaciones comerciales de McDonald's, Puma o Samsung, además de la retirada de inversiones japonesas o escandinavas. Desde noviembre de 2023, la corporación Bank of America se deshizo del 50% de sus acciones en Elbit, la mayor empresa de armas israelí (BNC 2024). En España, el fin de semana del 25 de febrero de 2024 se produjo la segunda gran jornada de movilización estatal coordinada por la Red Solidaria Contra la Ocupación de Palestina (RESCOP), en la que más de 100 municipios se manifestaron exigiendo el fin de la compraventa de armas con Israel. El 29 aquel mismo mes, los dos partidos del gobierno español (PSOE y Sumar), además de otros, votaron a favor de «efectuar la suspensión inmediata del comercio de armas con Israel» en el Congreso de los Diputados, a iniciativa de Podemos. Trece días más tarde, la Comisión de Asuntos Exteriores del mismo Congreso votó a favor de poner fin al comercio de armas con Israel.

Mientras continúa el genocidio en Gaza, la nueva fase iniciada el 1 abril de 2024 con el bombardeo israelí de un edificio diplomático iraní en Damasco, que provocó 16 muertos (incluyendo a varios civiles), y la contenida respuesta iraní doce días después supusieron un paso más en el desgaste incesante israelí y la «estrategia del enjambre» desde diversos frentes (Escobar 2024). En el marco de la guerra asimétrica que libra el denominado «Eje de la Resistencia» (Irán, Siria, Hezbolá, las Fuerzas de Movilización Popular y Kataeb Hezbolá de Irak, Ansarolá de Yemen y otras organizaciones antiimperialistas) contra Israel y la presencia estadounidense en el Sudoeste Asiático, el genocidio en Gaza, la escalada militar, las dificultades demográficas y económicas y el «caos geopolítico» que mencionaba Eran Yashiv, pueden tener consecuencias graves e irreversibles para el régimen colonial israelí a medio-largo plazo. Y es que, como el analista israelí y experto en industria militar Shir Hever declaró en marzo de 2024 al diario *La Vanguardia*: «Muchos israelíes creen que este es el final del Estado de Israel» (Meseguer 2024).

Referencias bibliográficas

- ABDO, NAHLA y MASALHA, NUR (2018): «An Oral History of the Palestinian Nakba», Londres: Zed Books.
- ABU-TARBUSH, JALED (2012): «Palestina: retomando la iniciativa», en *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*, nº 24, pp. 1-27.
- (2013-2014): «Palestina en el nuevo contexto regional: ¿parálisis o avances?», en *Anuario CEIPAZ*, nº 6, pp. 146-159.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, IGNACIO (2008): «Archipiélago Palestina: la ruptura de la continuidad territorial de Cisjordania», en *Norba. Revista de historia*, nº 21, pp. 117-137.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, IGNACIO e IZQUIERDO, FERRAN (2007): *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- BACQUÉ, RAPHAËLLE *et al.* (2023): «Israel's economy hit hard by war against Hamas», en *Le Monde*, 27 de octubre de 2023. Disponible en: https://www.lemonde.fr/en/international/article/2023/10/27/israel-s-economy-hit-hard-by-war-against-hamas_6207925_4.html.
- BARREÑADA, ISAÍAS (2005): *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*, Tesis

- doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://docta.ucm.es/entities/publication/d5603574-a9d6-478c-bca9-64438d4687bf>.
- (2017-2018): «La política disruptiva de Trump en Oriente Medio y el nuevo momento del conflicto israelo-palestino», en *Anuario CEIPAZ*, nº 10, pp. 203-226.
- BANDYOPADHYAY, SEKHAR (2004): *From Plassey to Partition: A History of Modern India*, Nueva Delhi: Orient Longmans.
- BARAKAT, RAJA (2018): «Writing/Righting Palestine Studies: Settler Colonialism, Indigenous Sovereignty and Resisting the Ghost(s) of History», en *Settler Colonial Studies*, vol. 8, nº 3, pp. 349-363. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/2201473X.2017.1300048>.
- BNC (Boycott National Committee) (2024): «Indicators of the BDS movement's global impact: Q4 2023 & Q1 2024», BDS Movement, 29 de marzo de 2024. Disponible en: <https://bdsmovement.net/news/indicators-bds-movements-global-impact-q4-2023-q1-2024>.
- CAMARGO, JUAN JOSÉ (2007-2008): «Un choque de ignorancias y definiciones. El mito del 'choque de civilizaciones' a partir del pensamiento de Edward W. Said», *Taula: Quaderns de pensament*, nº 41, pp. 23-36.
- CAVANAGH, ELIZABETH y VERACINI, LORENZO (eds.) (2017): *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism*, Londres: Routledge.
- COLLINS, JOHN (2011): «Más allá del 'conflicto': Palestina y las estructuras profundas de la colonización global», *Política y Sociedad*, vol. 48, nº 1, pp. 139-154.
- COOPER, FREDERICK (2005): *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History*, Berkeley: University of California Press.
- DARWISH, MAHMUD (2011 [2006]): *En presencia de la ausencia* (traducción de Gómez, Luz), Valencia: Pre-Textos.
- DAVIS, URI (1987): *Israel: An Apartheid State*, Londres: Zed Books.
- DAVIS, URI (2003): *Apartheid Israel: Possibilities for the Struggle Within*, Londres: Zed Books.
- DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, ITXASO (2022): *Palestina: ocupación, colonización, segregación*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- ENCEL, FREDERIC (2015): *Géopolitique du sionisme. Stratégies d'Israël*, París: Éditions Armand Colin.
- ESCOBAR, PABLO (2024): «Axis of Resistance: From Donbass to Gaza», *The Cradle*, 16 de febrero de 2024. Disponible en: <https://thecradle.co/articles-id/23408>.
- FINKELSTEIN, NORMAN G. (2018): *Gaza: An Inquest Into Its Martyrdom*, Berkeley: University of California Press.
- GILLOTT, HARRY (2023): «Poll Says Majority of Israelis Fear Civil War as Protests Escalate», *The Jewish Chronicle*, 17 de julio de 2023. Disponible en: <https://www.thejc.com/news/poll-says-majority-of-israelis-fear-civil-war-as-protests-escalate-hyhfz7p2>.
- GITELMAN, ZVI (ed.) (2003): *The Emergence of Modern Jewish Politics. Bund and Zionism in Eastern Europe*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- GUETA, JONATHAN (2023): «Israel's Communications Minister Threatens Haaretz, Suggests Penalizing Its Gaza War Coverage», *Haaretz*, 23 de noviembre de 2023. Disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/2023-11-23/ty-article/israels-communications-minister-threatens-haaretz-suggests-penalizing-its-war-coverage/0000018b-fd0c-de73-a9bb-ffe9fb9f10000>.
- HALPER, JEFF (2021): *Decolonizing Israel, Liberating Palestine: Zionism, Settler Colonialism, and the Case for One Democratic State*, Londres: Pluto Press.

- HEILBRUNN, SAMUEL (2022): *Dark Sides of the Startup Nation. Winners and Losers of Technological Innovation and Entrepreneurship in Israel*, Londres: Routledge.
- HUMPHRIES, IAN y KHALIDI, LAILA (2017): «El género de la memoria de la Nakba», en H. Saadi.A. y Abu-Lughod, L. (eds.), *Nakba. Palestina, 1948, y los reclamos de la memoria*, pp. 325-356, Buenos Aires: Canaán-CLACSO.
- IZQUIERDO, FERRAN (2006): «Sionismo y separación étnica en Palestina durante el Mandato británico: la defensa del trabajo judío», *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. 10, nº 227, pp. 205-228.
- JACOBS, SUE y SOSKE, JON (2015): *Apartheid Israel: The Politics of an Analogy*, Haymarket Books.
- JEBREAL, RULA (2005): *La strada dei fiori di Miral*, Milán: Bur.
- KHALIDI, RASHID (2023 [2020]): *Palestina: cien años de colonialismo y resistencia*, Masrid: Capitán Swing.
- KHOURY, ELIAS (2012): «Al-Nakba al-Mustamirra [‘La Nakba continua’]», *Majallat Al-Dirasat Al-Filastiniyya* (en árabe), nº 89, pp. 37-50.
- LEVINSON, CHAIM (2023): «Whatever Happens in This Round of the Israel-Gaza War, We Already Lost», *Haaretz*, 08/10/2023. Disponible en: <https://www.haaretz.com/opinion/2023-10-08/ty-article-opinion/premium/whatever-happens-in-this-round-of-the-israel-gaza-war-we-already-lost/0000018b-0b9d-dc5d-a39f-9ffd327c0000>.
- LLOYD, DAVID (2012): «Settler Colonialism and the State of Exception: The Example of Palestine/Israel», *Settler Colonial Studies*, vol. 2, nº 1, pp. 59-80. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648826>.
- LOEWENSTEIN, ANTONY (2024): *El laboratorio palestino. Cómo Israel exporta al mundo la tecnología de la ocupación*, Madrid: Capitán Swing.
- MAKDISI, SAREE (2010): *Palestine Inside Out: An Everyday Occupation*, Nueva York: W. W. Norton & Company.
- MASALHA, NUR (2008): *La Biblia y el sionismo: Invención de una tradición y discurso poscolonial*, Barcelona: Bellaterra.
- MASALHA, NUR (2018): *Palestine: a four thousand year history*, Londres: Zed Books.
- MAYER, ARNO J. (2010): *El arado y la espada: del sionismo al estado de Israel*, Barcelona: Ediciones Península.
- MESEGUER, MARINA (2024): «Shir Hever: Muchos israelíes creen que este es el final del Estado de Israel», *La Vanguardia*, 07/03/2024. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20240307/9540358/israelies-creen-final-israel.html>.
- MOHANTY, CHANDRA TALPADE (1984): «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses», *boundary 2*, vol. 12, nº 3- vol. 13, nº 1, pp. 333-358.
- MCGREAL, CHRIS (2023): «Biden administration grants US visa to extremist Israeli minister», *The Guardian*, 10/03/2023. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2023/mar/10/biden-administration-visa-extremist-israeli-minister-bezazel-smotrich>.
- MORRIS, BENNY (2004): *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PAPPÉ, ILAN (2012): «Shtetl Colonialism: First and Last Impressions of Indigeneity by Colonised Colonisers», *Settler Colonial Studies*, vol. 2, nº 1, pp. 39-58. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648825>.

- (ed., 2015a): *Israel and South Africa: The Many Faces of Apartheid*, Londres: Zed Books.
- (2015b): *Peoples Apart: Israel, South Africa and the Apartheid Question*, Londres: I. B. Tauris.
- (2017 [2011]): *Los palestinos olvidados. Historia de los palestinos de Israel*, Madrid: Akal.
- (2018): *La cárcel más grande de la tierra: una historia de los territorios ocupados*, Madrid: Capitán Swing.
- PAÚL, FRANCISCO (2024): «Las graves consecuencias de la guerra en Gaza para la economía de Israel», *BBC News Mundo*, 05/03/2024. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c3gkel91581o>.
- PITERBERG, GABRIEL (2008): *The Returns of Zionism. Myths, Politics and Scholarship in Israel*, Londres: Verso.
- PITERBERG, GABRIEL (2010): «Colonos y sus Estados», *New Left Review*, nº 62, pp. 108-117.
- QUMZIYEH, MAZIN B. (2007): *Compartir la tierra de Canaán*, Buenos Aires: Editorial Canaán.
- RABKIN, YAACOV M. (2006): *La amenaza interior: Historia de la oposición judía al sionismo*, Barcelona: Hiru.
- RAMOS TOLOSA, JORGE (2014): «‘Un país de desolación, sílices y cenizas’. El mito de Palestina como tierra virgen en el discurso sionista», *Historia social*, nº 78, pp. 117-134.
- (2016): ¿«Las Naciones Unidas no son nada»? *Pablo de Azcárate y el fracaso de la ONU en Palestina (1947-1952)*, Tesis doctoral, Universitat de València. <https://roderic.uv.es/items/05600c47-f2f0-4868-ad73-8ceefd6d8210>.
- (2021): «¿Por qué Palestina-Israel es una cuestión de colonialismo de asentamiento?», *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, nº 124, pp. 135-161. <https://doi.org/10.55509/ayer/124-2021-06>.
- REPORTEROS SIN FRONTERAS (2022): «Balance de periodistas encarcelados, asesinados, secuestrados y desaparecidos en el mundo en 2022», 01/12/2022. https://rsf.org/sites/default/files/medias/file/2022/12/RSF_Bilan2022_ES.pdf.
- RICHTER, FELIX (2023): «The Rise of the BRICS», *Statista*, 22/08/2023. <https://www.statista.com/chart/30638/brics-and-g7-share-of-global-gdp/>.
- RODINSON, MAXIME (1973): *Israel: A Colonial-Settler State?* Londres: Monad.
- ROSENBERG, DAVID (2023): «Israel Has a Demographic Crisis. And It’s Not About Birth Rates», *Haaretz*, 22/06/2023. <https://www.haaretz.com/israel-news/2023-06-22/ty-article/.premium/israel-doesnt-have-a-birth-rate-problem-its-demographic-crisis-is-unique/00000188-e275-d5fc-ab9d-fb7daabe0000>.
- SA’DI, AHMAD H. (2002): “Catastrophe, Memory and Identity: Al-Nakbah as a Component of Palestinian Identity”, *Israel Studies*, vol. 7, nº 2, pp. 175-198.
- SA’DI, AHMAD H. Y MASALHA, NUR (2023): «Decolonizing the Study of Palestine: Indigenous Perspectives and Settler Colonialism after Elia Zureik», Londres: I. B. Tauris.
- SAFDAR, AZAD (2023): «As Israel pounds Gaza, BBC journalists accuse broadcaster of bias», *Al Jazeera*, 23/11/2023. <https://www.aljazeera.com/news/2023/11/23/as-israel-pounds-gaza-bbc-journalists-accuse-broadcaster-of-bias>
- SAID, EDWARD W. (2013 [1979]): *La cuestión palestina*, Barcelona: Debate.
- (2018 [1981]): *Cubriendo el islam*, Barcelona: Debate.
- SALAMANCA, OSCAR J. et al. (2012): «Past is Present: Settler Colonialism in Palestine», *Settler Colonial Studies*, vol. 2, nº 1, pp. 1-8. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648823>.
- SEGAL, ROBERT (2023): «A Textbook Case of Genocide», *Jewish Currents*, 13/10/2023. <https://jewishcurrents.org/a-textbook-case-of-genocide>.

- SHAFIR, GERSHON (1989): *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict. 1882-1914*, Cambridge: Cambridge University Press.
- TODOROVA, TANJA (2021): *Decolonial Solidarity in Palestine-Israel: Settler Colonialism and Resistance from Within*, Londres: Zed Books.
- TRAVERSO, ENZO (2013): *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València (PUV).
- VERACINI, LORENZO (2010): *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- (2011): «Introducing: Settler Colonial Studies», *Settler Colonial Studies*, vol. 1, nº 1, pp. 1-12.
- (2015): «What can settler colonial studies offer to an interpretation of the conflict in Israel–Palestine? », *Settler Colonial Studies*, vol. 5, nº 3, pp. 268-271.
- WAKSMAN, ARIEL (2024): «Moody’s Downgrades Israel’s Credit Rating for First Time in Country’s History, Outlook Lowered to ‘Negative’», *Haaretz*, 09/02/2024. <https://www.haaretz.com/israel-news/2024-02-09/ty-article/.premium/moodys-downgrades-israels-credit-rating-for-first-time-in-countrys-history/0000018d-8eb1-d57f-a1ef-bebde2450000>.
- WHITE, BEN (2009): *Israeli Apartheid: A Beginner’s Guide*, Londres: Pluto Press.
- WISTRICH, ROBERT S. (1998): «Zionism and Its Jewish “Assimilationist” Critics (1897-1948)», *Jewish Social Studies*, New Series, vol. 4, nº 2, pp. 59-111.
- WOLFE, PATRICK (1999): *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology: The Politics and Poetics of an Ethnographic Event*, Londres: Cassell.
- (2006): «Settler Colonialism and the Elimination of the Native», *Journal of Genocide Research*, vol. 8, nº 4, pp. 387-409. <https://doi.org/10.1080/14623520601056240> .
- (2013): «The Settler Complex: An Introduction», *American Indian Culture and Research Journal*, vol. 37, nº 2, pp. 1-22. <https://doi.org/10.17953>
- WROBEL, SETH (2023): «Bank of Israel to sell \$30 billion to stop shekel collapse during Gaza war», *The Times of Israel*, 9/10/2023. <https://www.timesofisrael.com/bank-of-israel-to-sell-30-billion-to-stop-shekel-collapse-during-gaza-war/>
- (2024): «Israeli venture capital fundraising hit 8-year low in 2023», *The Times of Israel*, 20/03/2024. <https://www.timesofisrael.com/israeli-venture-capital-fundraising-hit-8-year-low-in-2023/>
- YIFTACHEL, OREN (2006): *Ethnocracy: Land and Identity Politics in Israel/Palestine*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- ZWEIG, STEFAN (2002 [1942]): *El mundo de ayer: memorias de un europeo*, Barcelona: Acantilado.